

BENEDETTO CROCE

PAULINO MATAS GIL*

RESUMEN: El filósofo, crítico e hispanista napolitano Benedetto Croce, nacido en 1866 y muerto en 1952, fue uno de los intelectuales italianos más respetados en vida y después de ella. Su proyección en la cultura universal es muy amplia y así se lo reconocieron eminentes intelectuales, entre ellos los españoles Marcelino Menéndez y Pelayo, Américo Castro, Unamuno, etc. Como era costumbre en la época, y guiado por el libro dedicado a España por Edmondo de Amicis, decide realizar un amplio viaje por la Península Ibérica entre el 8 de mayo y el 30 de junio de 1889. A Salamanca dedicará la jornada del 20 de junio y en un solo día consigue visitar los lugares y los monumentos principales de la ciudad: por sus páginas pasan la iglesia de San Miguel, el Hotel del Comercio, la Casa de las Conchas, San Esteban... Se detiene en la Universidad, admira su fachada, el patio, se deleita con los manuscritos de la biblioteca y rememora a una de sus figuras literarias españolas admiradas delante de su tumba: Fray Luis de León. Una emoción semejante le invade delante del Palacio de Monterrey, porque le recuerda su Nápoles natal donde el conde de Monterrey fuera virrey.

ABSTRACT: The Neapolitan philosopher, critic and Hispanist, Benedetto Croce (1866-1952), was one of the most respected Italian intellectuals during his lifetime and after. His influence on world culture is widespread and was recognized by eminent intellectuals, among them the Spaniards Marcelino Menéndez y Pelayo, Américo Castro and Unamuno. As was the custom of the age, and guided by the book devoted to Spain by Edmondo de Amicis, he decided to travel widely around the Iberian Peninsula between 8 May to 30 June 1889. He was in Salamanca on 20 June and in a single day managed to visit the principal monuments and buildings of the city: his pages describe the Church of San Miguel, the Hotel del Comercio, the Casa de las Conchas, San Esteban, and more. He spends time at the University, admiring its façade, the courtyard; he delights in the manuscripts of its library and recalls one of his admired Spanish literary figures while standing before his tomb: Fray Luis de León. A similar emotion invades him in front of the Palace of Monterrey, because it reminds him of his native Naples where the Count of Monterrey was Viceroy.

PALABRAS CLAVE: Croce, filósofo, hispanista, Península Ibérica, Salamanca, palacio de Monterrey.

* Universidad de Salamanca.



*El filósofo, historiador y crítico literario
Benedetto Croce, excelente conocedor
de la cultura y la vida españolas*

Benedetto Croce (1866-1952), filósofo, historiador, crítico literario, uno de los hispanistas modernos más importantes, es sin lugar a dudas una de las personalidades clave de la cultura italiana del siglo XX.

Nació casualmente en Pescasseroli, un pueblecito de los Abruzos, debido a que sus padres huyeron de la epidemia que azotaba la ciudad de Nápoles. En 1883 perdió a sus padres y una hermana en el terremoto de Casamicciola, heredando una importante fortuna. Marchó a Roma con su tío el filósofo Silvio Spaventa y en la capital italiana estudió derecho aunque no terminó la carrera. También siguió las clases del filósofo que introdujo en Italia el conocimiento del marxismo, Antonio Labriola.

En 1886 regresa a Nápoles donde se dedica fundamentalmente al estudio de la historia de Nápoles; historia muy unida a la de España ya que en Nápoles Croce va descubriendo todo

tipo de rastros de la presencia secular de España en la ciudad napolitana. Es así como va naciendo su vocación de hispanista. Unos años después, en 1889, visita España, pues sentía la necesidad de conocerla personalmente, pues sólo conociendo nuestra historia podría aferrar la de Nápoles.

Escribió obras de proyección internacional como, por ejemplo, *La estética como ciencia de la expresión lingüística general* (1902), *Filosofía de la práctica, economía y ética* (1909), *Ensayo sobre Hegel* (1912), *Breviario de estética* (1912-1913), *España en la vida italiana durante el Renacimiento* (1915) o *Teoría e historia de la historiografía* (1917).

En 1903 fundó la revista *La critica*, teniendo colaboradores tan importantes como Giovanni Gentile. La revista duró hasta 1944 y fue sustituida por *Quaderni della critica*. En 1920 fue elegido ministro de Educación. Se opuso al fascismo. Después de la Segunda Guerra Mundial fue nombrado de nuevo ministro. Pasó sus últimos años en Nápoles donde murió en 1952.

Como hemos mencionado en 1889 Croce realiza su primer y único viaje a España y lo hace en compañía de Francisco Capece Galeota, hijo del duque de la Regina. Traen como guía el libro *España* de Edmondo de Amicis. De este viaje Croce dejó unos apuntes escritos a mano y que no fueron publicados hasta nueve

años después de su muerte. Con el patrocinio del Banco de Nápoles, y bajo el título de *Advertencia*, en 1961, su amigo Fausto Nicolini publica el cuaderno de viaje del filósofo napolitano¹.

El libro autógrafo de Croce está formado por ochenta densas páginas numeradas, más otras cuatro en blanco al principio sin numerar, y otras cuatro, también en blanco, al final.

A este libro Croce no le puso ningún título, pero en la tercera página en blanco escribió de su puño y letra *Copia de un cuaderno de 1889. B. Croce*. Se trata, pues, no del cuaderno original en el que Croce día a día redactaba sus experiencias del viaje, sino de una copia, también autógrafa, de aquel cuaderno.

Como hemos apuntado, este librito se publicó póstumo en 1961, pero hacia 1926 Croce ya había puesto en limpio los apuntes sobre el viaje realizado a España. Es una obra muy poco conocida tanto en España como en Italia, hasta el punto de que no figura en la Biblioteca Nacional "Vittorio Emanuele" de Roma. El motivo se debe a que al publicarla Fausto Nicolini en 1961 lo hizo en forma de separata del *Bollettino dell'Archivio Storico* del Banco de Nápoles.

El viaje por la Península Ibérica de los dos italianos dura desde el 8 de mayo al 30 de junio de 1889. Las ciudades que visitan son Barcelona, Valencia, Sagunto, Alicante, Elche, Córdoba, Sevilla, Jerez de la Frontera, Cádiz, Tánger, Granada, Málaga, Badajoz, Coimbra, Oporto, Lisboa, Alcobaça, Batalha, Cintra, Madrid, Toledo, Aranjuez, El Escorial, Salamanca, Valladolid, el Archivo de Simancas, Santander, Burgos, Bilbao, Pamplona, Zaragoza y San Sebastián. Desde aquí iniciaron el viaje de vuelta por la frontera de Hendaya.

El mejor pasatiempo del napolitano durante los largos viajes o cuando el tiempo no acompañaba y tenía que permanecer en el hotel era la lectura de los libros que iba comprando de escritores españoles de la época como J. Valera o Fernán Caballero.

Cierto es que los trabajos del hispanista Croce empezaron a publicarse poco después de aquel viaje. Personalidades como Marcelino Menéndez Pelayo ya en 1894 hablan del "erudito napolitano Benedetto Croce, tan benemérito de nuestras letras"². La admiración de Menéndez Pelayo por Croce va aumentando cada vez un poco más, y sobre todo en el ámbito de la estética. Por ejemplo, cuando en 1902 le envía Croce su *Estética como ciencia de la expresión y lingüística general* llega a decirle que ha enriquecido no sólo la bibliografía filosófica de Italia, sino la del mundo.

A raíz de la traducción al español de esta obra por José Sánchez Rojas empieza la relación epistolar entre Benedetto Croce y Miguel de Unamuno. El rector de la Universidad de Salamanca se había comprometido a realizar el prólogo de la obra, pero había una frase en la *Estética* del napolitano que a Unamuno no le gustaba

1 CROCE, B. *Nella penisola iberica: taccuino di viaggio (1889)*. A cura di Fausto Nicolini. Napoli: Banco di Napoli, 1961.

2 MENÉNDEZ PELAYO, M. *Antología de poetas líricos castellanos*. Madrid: CSIC, 1944, tomo III, p. 121.

nada: “la sempre sventurata Spagna”. Unamuno decidió enviar a Croce el prólogo que había escrito antes de que fuera publicado y lamentaba que esta frase hubiera sido escrita. Inmediatamente le responde Croce diciéndole que sólo había una *boutade*, no contra España, sino contra la pedantería positivista. Le aseguraba que en la siguiente edición que estaba preparando de su *Estética* suprimiría esa frase, como así hizo. Y Unamuno aceptó las explicaciones del napolitano. Años después, en 1916, en *La Nación* de Buenos Aires, afirma de Croce que “es un hispanista, y de los más eminentes, y uno de los que mejor conocen la historia y la literatura españolas, aún en Italia, donde los hay tan enterados y tan bien informados de nuestras cosas de España [...] Croce es, con Eugenio Mele, con Arturo Farinelli, con Papini, con Savi-López, con tantos otros italianos de hoy, de los mejores y mayores hispanófilos que haya”³.

El viaje empieza el 4 de mayo desde la ciudad de Nápoles, llegan a Roma, Croce hace una visita a su tío Spaventa y parten hacia Génova. Pasan por Pisa donde destaca que desde el tren ha visto el grupo de las cuatro maravillas⁴. En Génova cambian de tren con dirección a Mónaco, duermen aquí y comenta que el Casino le produce repugnancia. De Mónaco marchan hacia Marsella, después Narbona, Perpiñán y, finalmente, el día 8 de mayo llegan a Barcelona, donde permanecen varios días para conocer bien la ciudad, no sólo los monumentos, sino también las calles, los comercios y las mujeres con sus mantillas. Durante el largo viaje que el napolitano realizó por España y Portugal la región que más le gustó fue la catalana.

El 13 de mayo llegan a Valencia y de allí sucesivamente viaja a Sagunto, Alicante y Elche. Tras un largo y cansado viaje llega a Andalucía, región que recorre prácticamente en su totalidad, para dirigirse a Portugal a través de Badajoz.

El regreso a España desde Lisboa con dirección a Madrid lo hizo pasando por San Pedro de Alcántara, Valencia de Alcántara, Plasencia, Talavera de la Reina. Desde Madrid realiza excursiones a Toledo, Aranjuez y El Escorial y, siempre en tren, llegan el 20 de junio a Medina y puesto que la estación le pareció sucia y poco apta para descansar en ella, decidieron continuar el camino hacia Salamanca.

Croce visita ávidamente la ciudad, pretende conocer el mayor número de monumentos posibles y sus descripciones suelen ser certeras y bastante personales, aunque eso no le impide cometer algunas claras equivocaciones, como veremos a continuación en la anotación de su diario, fechada el 20 de junio:

A la una y media de la madrugada hemos llegado a Medina y, dado que era imposible dormir en la estación, a causa del estado indecoroso e incómodo de la estación, hemos continuado enseguida para Salamanca, a donde hemos llegado a las cuatro de la mañana. Nos hemos trasladado al Hotel Comercio, nos hemos

3 GARCÍA BLANCO, M. “Benedetto Croce y Miguel de Unamuno. Historia de una amistad”. En *Annali dell'Istituto Universitario Orientale*, Sezione Romanza, I, 1, 1958, Nápoles.

4 Se refiere a la torre inclinada, el baptistero, la catedral y el cementerio.

acostado sin desnudarnos, hasta las ocho y media, y nos hemos puesto a caminar por la ciudad guiados por uno de los mozos habituales.

La Plaza Mayor tiene un bello pórtico, que da vueltas por los cuatro lados, y un palacio de arquitectura barroca muy agradable. La iglesia de San Miguel⁵ cuenta con una fachada románica y hay tumbas antiguas en su interior. La ciudad está de fiesta por celebrarse el día del Corpus y por la tarde debe de haber una solemne procesión. En la plazuela junto a la iglesia de San Miguel, hay un gran número de campesinos con el traje regional: calzas negras, calzones cortos y ajustados a los muslos, jubón corto de terciopelo negro, malla adornada con hilo de oro al cuello y en la cabeza grandes *sombreros* en forma de quitasol, con la copa puntiaguda. *La Casa de las Conchas* tiene la fachada salpicada de conchas esculpidas en piedra: su estilo oscila entre árabe y gótico. También el patio, con una escalerilla al fondo y con arcos es muy hermoso. Al lado está la enorme y rica iglesia de los jesuitas. Hemos visto también el seminario. La catedral tiene una espléndida fachada con tres puertas en forma de arco semielíptico; está toda ella llena de bajorrelieves, estatuas, escenas de grupos de personas, agujas góticas y otros adornos. El interior es también de estilo gótico. Los edificios de Salamanca están construidos con una piedra de talla fácil, de un color amarillo con tendencia al rojo. Junto a la catedral nueva está la vieja, gótica, con muchas tumbas antiguas.

La iglesia de San Esteban, detrás de la catedral, tiene una fachada de estilo románico. En la misma plaza el palacio del gobierno, de estilo clásico.

La Universidad se encuentra en uno de los lados de la plazuela, en la que se levanta la estatua en bronce de fray Luis de León. La fachada, de estilo plateresco, parece un bordado: tiene dos medallones con los retratos en relieve de Fernando el Católico y de Isabel de Castilla. En el bonito patio, hay una escalera en la parte derecha que lleva al corredor superior y a la biblioteca, cuyo aspecto es el acostumbrado en las bibliotecas monacales. En una vitrina, varios manuscritos importantes, entre los cuales la obra de Alonso de Luna sobre las vidas de las mujeres célebres y autógrafos de fray Luis de León. En la capilla se encuentra su tumba. Entre las aulas de la Universidad vale la pena recordar precisamente la de fray Luis de León, que se conserva en su estado original, con la cátedra semejante a un púlpito, y los bancos completamente marcados y escritos por los estudiantes.

Muchas otras iglesias y palacios muy hermosos tiene Salamanca. En la *Casa de la Salina*, un patio, con la graciosa arquitectura habitual. El Museo, que enseña una colección de cuadros horribles, está situado en el claustro del convento de San Esteban: lo mejor que allí se puede ver son el claustro y la escalera del convento.

La casa de los condes de Monterrey es un gran edificio, del que solamente se terminó la ornamentación superior de arcos y cornisas bastante barrocos. En frente, el convento y la iglesia de las agustinas, en donde, en el altar de la izquierda, está la tumba de Monterrey, que fue virrey de Nápoles y, en el de la derecha, la tumba

5 En realidad se refiere a la iglesia de San Martín.

de su mujer, la virreina. Estaba copiando las largas inscripciones de las mismas, cuando ha venido el sacristán a echarnos, porque debía cerrar. En la misma iglesia, un buen cuadro de Ribera y otros de pintores napolitanos.

Después del mediodía hemos entrado en un café, donde yo he leído durante algunas horas y Francisco ha estado durmiendo. Luego, yo solo, he dado otro paseo por Salamanca. A las cinco hemos salido para Medina, atravesando un campo verde desierto. En la estación de Medina, hemos descubierto que el dueño del bar tenía también *dormitorios*; y muertos de cansancio y todavía medio enfermos por la paliza y por la fuerte humedad de ayer, nos hemos ido a la cama.

Visitan Valladolid y el Archivo de Simancas. El 23 de junio marchan hacia Santander y la define como nada de particular. Duermen al día siguiente en Venta de Baños y por la mañana se dirigen a Burgos y afirma que su catedral es la más hermosa que ha visto hasta ahora en España. El 26 del mismo mes parten para Bilbao, después se detienen en Pamplona, llegan a Zaragoza al día siguiente (considera que no merecía la pena hacer un viaje tan largo para conocer esta ciudad).

Por último de Aragón se dirigen a San Sebastián, ciudad bien trazada, limpia y cómoda. El día 30 de junio pasean por la ciudad y dejan España por Hendaya...

